

## ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

# Inauguración del Programa de Estudios Médicos Humanísticos

Dr. Benedicto Chuaqui Jahiatt  
Profesor Titular  
Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina  
Programa de Estudios Médicos Humanísticos  
Facultad de Medicina  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Hoy inauguramos el Programa de Estudios Médicos Humanísticos de nuestra Facultad de Medicina, lo hacemos en cuerpo y alma con la habilitación de su sede. La falta de espacio y la inventiva para crearlo casi de la nada han sido una nota llamativa del crecimiento explosivo que he visto en nuestra Facultad desde que ingresé a ella en 1964. Desde hace algún tiempo, la taumaturgia para crear espacio está complementada por la infiltración del vecindario, y en lo alto de una de esas irradiaciones se halla el sitio de trabajo del Director de *Ars Medica*, de la Coeditora, de la Secretaria y del Director del Programa.

La creación del Programa, aprobado en octubre de 1997 y puesto en marcha en marzo de 1998, responde a la idea de promover el cultivo de los valores humanísticos en nuestra comunidad universitaria. Vista esta en conjunto, este impulso hacia lo humanístico está dirigido a alcanzar nuevas perspectivas, más allá de lo puramente técnico, en la reflexión sobre nuestro quehacer. Pienso que en esta dimensión más alta lo esencial no son los hechos mismos, sino el significado que les atribuimos.

Nacemos preformados con un plan genético, pero su despliegue, la epigénesis, se realiza en dependencia de la acción de elementos externos. Así, en lo individual ese impulso apunta a ofrecer estímulos que faciliten a cada cual percibir, dentro de la gran amplitud de lo humanístico, qué fibra interior es la que resuena, para cultivarla y perfeccionar el desarrollo personal. A nuestro juicio, hay en este perfeccionamiento un efecto constante: el hombre se hace más sensible. Conversando con el padre Ángel Rodríguez sobre este tema, él terminó acuñando esta idea en tres palabras: *la cultura sensibiliza*.

Cabe ahora referirse más concretamente a nuestro Programa. Naturalmente, aun teniendo en vista, en principio, la igual importancia de las parcelas del vastísimo campo humanístico, el Programa tenía que tener una orientación. Así fue concebido centrándolo en la Historia de la Medicina, con la convicción de que la historia forma parte, aunque oculta, de los hechos e ideas y de que, por lo tanto, su conocimiento permite conocerlos mejor. Abundan los ejemplos para ilustrar este concepto. El idioma que hablamos, en que viven muchas generaciones, es uno de ellos. Pero los médicos tenemos ejemplos propios: la conformación del cuerpo humano no se termina de comprender si no se conoce la embriología, *la historia del desarrollo*, como dicen los alemanes, y, como ocurre cotidianamente, para diagnosticar una enfermedad en un paciente hay que recurrir al recuerdo, a la anamnesis. Por otro lado, el que penetra en la Historia de la Medicina se ve enfrentado a una diversidad de facetas del mundo del hombre: idiomas, geografía, religión, filosofía, política, ciencia, artes, a la influencia mutua de ellos y a su relación

con la medicina. Esta rica dimensión contribuye a que el estudiante adquiera una visión humanística en torno a su disciplina.

En la Historia de la Medicina pueden distinguirse diversos enfoques; desde luego, el tradicional, con la crónica y la interpretación, interpretación que no está marcada por ideas tomadas de otra disciplina. Hay, además, la orientación hacia lo filosófico, como la que han tenido, entre otros, Laín Entralgo en España y Schipperges en Alemania, y aquella en estrecha relación con el arte, como ocurre con Bergdolt en Colonia. Y existe también la orientación tradicional con una fuerte base filológica, como en el caso de Sigerist. Este gran historiador, nacido en Suiza en 1891 y fallecido a los 66 años, sucedió a Sudhoff como director del primer Instituto de Historia de la Medicina del mundo occidental, creado en Leipzig en 1905; después, fue el sucesor de Welch en la Universidad de Johns Hopkins. Ya en su adolescencia dominaba varios idiomas, entre ellos latín, griego, árabe, y después llegó a saber catorce, incluidos el sánscrito y el chino. Su obra enciclopédica quedó inconclusa.

En nuestro Programa el latín y el griego constituyen un instrumento fundamental de estudio de la historia. Esto no excluye que, según la investigación del caso, sea otro idioma el que haya que saber para permanecer fiel a las fuentes. Sin embargo, en mi concepto, las lenguas clásicas son al humanismo, como las matemáticas, a las ciencias.

En los poco más de dos años y medio que el Programa lleva de actividad, se ha dictado el curso de Historia de la Medicina, que en 1999 pasó a formar parte del currículo obligatorio del pregrado. Este año el curso ofreció tres seminarios: uno, de elementos de latín y griego; otro, sobre la Historia de la Medicina Chilena, y el otro, sobre temas de la Historia de las Ciencias. Este último estuvo a cargo de Augusto Salinas, doctor en esa materia y profesor de la Universidad del Desarrollo. Cerca del noventa por ciento de los alumnos han participado en alguno de estos seminarios. En prensa, bajo el sello Editorial de nuestra Universidad, se halla el libro *Breve Historia de la Medicina\**, redactado para servir de texto guía.

Por otra parte, se han ofrecido diversos cursos. Aquellos sobre terminología médica latina dieron origen al *Manual* que hoy se presenta. Otros han sido los de Alemán Médico, en tres niveles, y el de Comunicación Médica en Español. En preparación está un manual sobre terminología médica griega.

En 1998 se organizó un ciclo de conferencias sobre el Humanismo; al año siguiente, uno sobre temas de Historia de las Ciencias, que fueron, en particular, *La Medicina y los Médicos Españoles del Renacimiento*, de Augusto Salinas; *Newton y la Ilustración*, también de Augusto Salinas; *Alma Humana y Evolución*, de Rafael Vicuña, y *Modernidad y Posmodernidad*, de Julio Retamal. Las conferencias sobre el Humanismo, dictadas por un historiador, Francisco Borghesi; un filólogo, Antonio Arbea; un filósofo, Humberto Giannini, y un hombre de Iglesia y doctor en Filosofía, Ángel Rodríguez, constituyeron el tema principal del primer número de *Ars Medica*, nuestra Revista de Estudios Médicos Humanísticos, y han pasado a ser trabajos de referencia en este tema central de nuestro quehacer.

Ese mismo año, con el apoyo de la Fundación von Humboldt, se recibió la visita del Director del Instituto de Historia de la Medicina y Bioética de Lübeck, profesor Von Engelhardt, que dio una

charla sobre la importancia del estudio de la Historia de la Medicina y participó en una reunión de intercambio de ideas sobre los recursos mínimos de un departamento de esa disciplina.

Está en el espíritu del Programa invitar académicos a colaborar en alguna de sus actividades. Así, en 1998 se incorporó el doctor Jorge Dagnino, en quien los cursos de latín y griego a que asistió despertaron su talento filológico. Después se han incorporado nuestro ex rector Juan de Dios Vial y los doctores Sergio Zúñiga e Ignacio Duarte.

En octubre de 1999 pasó a ser miembro del Programa el padre Ángel Rodríguez. Su incorporación representa un fortalecimiento de nuestro grupo de trabajo. Es director de *Ars Medica* y de los programas de antropología médica. La Revista ha tenido muy buena acogida en el medio académico, y ha aparecido con la frecuencia programada. El tercer número acaba de salir. El Comité Editorial tuvo la idea de organizar un panel sobre el tema central de cada último número publicado. Así, recientemente tuvo lugar el primer panel sobre el bien morir y morir con dignidad, tema central del segundo número. El panel estuvo dirigido por el padre Ángel ante una muy buena concurrencia.

En 1999, por iniciativa del ex decano Rosso, se organizó el Grupo de Historia de la Medicina, integrado en su mayoría por académicos de nuestra Facultad. También forma parte del Grupo el profesor Juan Eduardo Vargas, de la Facultad de Historia de nuestra Universidad, que en diciembre de ese año inauguró las reuniones con una charla sobre la mentalidad del médico chileno en el período de 1870 a 1924. Al encuentro de este mes asistió el doctor Enrique Laval Román. El Grupo, cuya concurrencia se ha estabilizado en cerca de veinte participantes, se ha reunido una vez al mes en torno a un tema expuesto por alguno de sus miembros. Este año se han dado las siguientes charlas: *El Cuidado Pediátrico en los Antiguos Araucanos*, del doctor Sergio Zúñiga; *Historia Sinóptica de la Cirugía en Chile*, del doctor Lorenzo Cubillos; *Relación entre Ciencia y Medicina*, del doctor Edgardo Cruz Mena; *Historia de la Cirugía Cardíaca Extracorpórea*, del doctor Ricardo Zalaquett; *Historia del Linfoma de Hodgkin*, del doctor Sergio González; *Desciframiento de la Escritura Jeroglífica*, del que habla, y *La Medicina Chilena en la Guerra del Pacífico*, del doctor Isidro Huete. Una charla estuvo dedicada a informar sobre el XXXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina, realizado este año en Galveston, Texas, y al que me correspondió asistir. De cuatro de las exposiciones mencionadas hay manuscritos en preparación para ser publicados en *Ars Medica*. Es de esperar que de entre los colegas más jóvenes del Grupo se forme un verdadero historiador de la Medicina.

Lo hecho en estos años se ha centrado en la enseñanza y difusión. En la etapa que se inicia desde un sitio de trabajo propio, sin dejar de lado estas actividades, habrá que concentrarse en los siguientes aspectos: investigación, consolidar el Grupo de Historia de la Medicina, fortalecer la colaboración con *Ars Medica*, estrechar contacto con otros grupos de académicos fuera de nuestra Facultad e interesar alumnos de pregrado en que participen en actividades extracurriculares del Programa.

Para el Programa es vital la investigación, porque esta representa una actividad autónoma: depende de sus propios miembros. Por modesta que sea, está a nuestro alcance la investigación histórica local, en particular el estudio de la historia de instituciones nacionales, y, por otro lado,

la indagación de la literatura médica del pasado con el instrumento filológico, actividad que hemos iniciado.

En fin, con la habilitación de nuestra sede, la Facultad ha puesto lo suyo con esfuerzo y generosidad; ahora hay que rendir a lo menos como se espera.

\* Aparecido en enero de 2001.